

# Sin tregua contra el Chisme<sup>1</sup>

Por Wilbur Madera

Las palabras son una bendición y regalo de Dios para la humanidad. Lamentablemente, por la entrada del pecado, las palabras son mal usadas para ofender de muchas maneras a Dios y al prójimo. Por tanto, es muy importante abordar uno de los usos malos más comunes y ordinarios de nuestras palabras.

Lo puedes encontrar en todos los lugares donde haya gente que se reúne. Sus efectos se dejan sentir en la familia, la escuela, el centro laboral, los medios digitales y por supuesto, también en la iglesia. Este pecado es conocido con el nombre de chisme.

La Biblia habla del chisme y de los chismosos y nos aclara y advierte acerca de sus peligros y la solución al respecto. Lo primero que debemos hacer es entender cuál es la esencia del chisme, porque existe mucha confusión al respecto.

Muchos piensan que el chisme es comunicar mentiras acerca de otra persona. Dicen: “Si no es chisme...Lo que te digo es verdad”. Se piensa que mientras lo comunicado no sean mentiras, ya no se está haciendo algo malo, ya no se está chismeando. Pero el chisme no es decir mentiras acerca de otra persona; eso es calumniar o difamar, que es otro pecado relacionado con las palabras.

En realidad, el chisme es la comunicación o propagación de una información privada o confidencial acerca de una persona, ya sea falsa o verdadera, cuando no hay razón bíblica para que los demás se enteren.

Proverbios 11:13 dice: *La gente chismosa revela los secretos; la gente confiable es discreta.* Como podemos observar, el chismoso no propaga mentiras, sino secretos. El chismoso se ha enterado o le han confiado información que es confidencial y en lugar de ser discreto, la propaga insensatamente con personas que no tenían por qué enterarse o está fuera de su competencia hacer algo al respecto.

Sin duda, alguna vez te has enterado de información privada o confidencial acerca de una persona porque alguien te la reveló o la misma persona te la compartió. Siempre debemos hacer un alto y verdaderamente reflexionar si hay alguna razón bíblica por la que alguien en particular deba enterarse de este asunto. Y aun si fuera el caso, preguntarte si eres tú o la persona misma la que debe enterar a esas personas del asunto.

Por ejemplo, si te enteras que un joven de la iglesia ha cometido pecado. ¿Qué vas a hacer con esa información? Si la información es verdadera ¿acaso esto nos autoriza inmediatamente para comunicarla libremente a quien se nos ocurra o cruce por el camino? Por supuesto que no. Eso es lo que haría un chismoso, revelaría inmediatamente el secreto.

Ahora bien, si el joven es líder o bien, menor de edad, quizá sus padres o autoridades eclesiásticas deberían enterarse para poder apoyarlo y ministrarle adecuadamente. ¿Te corresponde comunicarlo a estas personas? En el caso ideal, tu papel sería animar y apoyar al joven mismo a decir la verdad a quien deba revelarla. En un caso extraordinario, por amor a él y para que se le atienda oportunamente, siguiendo los principios bíblicos, debes comunicarlo *exclusivamente* a las personas que Dios ha puesto como la autoridad sobre él (sean padres o líderes eclesiásticos según el caso).

Siendo sinceros cuando llegan esos “secretos” o informaciones confidenciales de otras personas, somos fuertemente tentados a comunicarlos, a revelarlos a otros que nada tienen que ver con el asunto o no les compete enterarse. ¡Es un problema grande para muchos de nosotros!

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión resumida de un sermón predicado en 2018. Agradezco a Dios por la vida de la Hna. Natalie Carley, cuyas reflexiones bíblicas fueron de mucha ayuda para la preparación de este documento.

Por algo la Biblia dice en Proverbios 18:8 *Los chismes son deliciosos manjares; penetran hasta lo más íntimo del ser.* ¡Que vívida es esta imagen! Chismear es como comer un exquisito manjar, algo delicioso, algo que se saborea y causa gran placer. ¿Acaso no has saboreado ese aparente manjar alguna vez? ¿Acaso no has revelado el secreto o información confidencial a personas que no tenían por qué enterarse? ¡Cómo lo disfrutaste! ¿O no?

Pero no es nada gracioso ni deleitoso. Sino es una muestra más de nuestra falta de amor al prójimo. Es una violación del mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es una traición a la confianza, es una deslealtad. Proverbios 20:19: *El chismoso traiciona la confianza; no te juntes con la gente que habla de más.*

En la esencia del chisme está esa deslealtad y traición a la confianza de nuestro prójimo. Lo malo es que el daño y la gravedad de la información chismeada va en aumento conforme vamos creciendo y nuestros chismes se van haciendo más sofisticados y dañinos. Por eso la Biblia dice en Proverbios 26:20 *Sin leña se apaga el fuego; sin chismes se acaba el pleito.* La ausencia del chisme es un factor importante para tener relaciones pacíficas y duraderas. Ese tipo de relaciones críonocéntricas que tanto necesitamos en la familia y la iglesia.

No cabe duda que tenemos un problema con el chisme. Pero no nos desanimemos ni perdamos la esperanza. Dios en su gracia nos ha dado la solución a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Gracias a su obra, Cristo nos ha reconciliado con el Padre, y en virtud de la nueva vida que tenemos en él no tenemos que seguir haciendo tan mal uso a nuestras palabras, no tenemos que seguir revelando secretos a personas que no tienen por qué enterarse.

Al contrario, podemos usar nuestras palabras para la gloria de Dios porque el Espíritu Santo que Dios ha derramado en los corazones de sus hijos, nos habilita para hablar de acuerdo con aquello que edifique y traiga gracia a los oyentes.

Por eso, y por la gracia de Dios, no tienes que ser conocido como chismoso, sino para la gloria de Dios, puedes ser conocido como un hombre o una mujer que usa sabiamente las palabras que Dios nos ha dado.

Por la gracia de Dios puedes ser una persona como la que describe Proverbios 17:27-28: *El que es entendido refrena sus palabras; el que es prudente controla sus impulsos. Hasta un necio pasa por sabio si guarda silencio; se le considera prudente si cierra la boca.*

Ante el Chisme, refrena tus palabras. Ante las ganas de paladear el manjar que promete el chisme, controla tus impulsos. Guarda silencio, antes de revelar los secretos de otros ante personas que no tienen por qué saberlos; cierra tu boca ante la tentación de divulgar indiscriminadamente aquello que te confiaron porque pensaban que eras una persona sabia y que podías ayudar.

En pocas palabras, ama lo suficiente a tu prójimo como para darle un uso sabio a la información que te revelen acerca de él o ella.

¿Cómo podemos enfrentar este pecado? ¿Cómo aterrizamos estas verdades de la Escritura a la vida diaria?

1. Reconocer nuestro pecado, confesarlo y pedir el perdón de Dios.

Si tenemos problemas con el chisme, confesemos que nos deleitamos en contar los secretos de otros. Confesemos nuestra falta de amor al prójimo y la falta de amor por la reputación de Cristo y Su iglesia, la cual depende de la unidad entre nosotros.

También debemos confesar nuestro pecado si nos deleitamos en escuchar chismes, aunque no los repitamos. También debemos buscar el perdón de Dios si no hemos hecho nada por callar al chismoso, quizá porque tememos más a esa persona que a Dios.

2. Ser activos en alejarnos totalmente del chisme.

Antes de compartir una información de alguien hazte tres preguntas importantes:

- ¿Me corresponde a mí comunicar esta información?
- ¿Tengo certeza de la veracidad de la información por haber tenido acceso a fuentes directas?
- ¿Es importante y necesario que esta persona se entere de esta información?

Si en buena conciencia delante de Dios puedes contestar afirmativamente a estas preguntas, no sólo puedes sino debes comunicar la información a esa persona. Si no es así, mejor calla porque es altamente probable que peques al abrir la boca.

Esfuézate no sólo por no decir chismes, sino también por no escuchar chismes. En algunos casos quizá hasta tengas que cambiar tu círculo de amigos.

Esfuézate en no escuchar chismes, interrumpiendo al chismoso. Cuando alguien empiece a contarte algo no edificante acerca de otra persona, interrúmpelo y pregúntale si esto no es algo que la persona no presente probablemente prefería que no supieras. También le puedes preguntar si tiene el permiso del otro para contártelo. Si la persona que te habla se está quejando de otra, pregúntale si ya habló a solas con él o con ella del asunto.

No pidas detalles de los secretos de otros. No des pie a que la otra persona revele más información, a menos que seas la persona indicada para escuchar la información porque te compete o puedes hacer algo bueno al respecto.

Cuando te quieran contar un chisme, cambia el tema y cuenta algo edificante, por ejemplo, algo que aprecias de la misma persona acerca de quién te iban a contar un chisme.

No uses el chisme como venganza ante los agravios de otra persona. Contar a otros lo que te hizo alguien, cuando no les compete saberlo, es chisme y es, además, una manera de desquitarnos o vengarnos del ofensor. Esa no es la manera de resolver un conflicto bíblicamente.

Para evitar el chisme quizá tengas que hablar menos. La Biblia dice que en las muchas palabras no falta el pecado, mas el que refrena sus labios es prudente. Si vas a decir algo, primero piénsalo una vez más. Si no puedes decir algo edificante, mejor no digas nada.

Ten cuidado con la información que a veces se comparte en un grupo pequeño de estudio bíblico. Comunicarla a otros a quienes no les compete saberlo es chisme, aunque se presente en camuflaje de “motivo de oración”.

Pídele a Dios que te dé más dominio propio para resistir la tentación del chisme. Pídele a Dios que te dé una boca que sea una “fuente de vida”. Pídele a Dios que te dé más amor para tu prójimo.

Como discípulos de Cristo no tenemos que vivir habituados a este pecado. No tenemos que vivir en tregua con el chisme. Al contrario, debemos luchar por erradicarlo de nuestra comunidad.

Por la gracia de Dios que envió a Jesucristo para reconciliarnos con él y cambiarnos a semejanza de Su hijo, habiéndonos sellado con su Espíritu Santo, no tenemos que seguir siendo arrastrados por este pecado. En Cristo hemos renacido por gracia con la capacidad de obedecer a Dios en usar nuestras palabras para edificación y dar gracia a los oyentes. Dios nos dio la bendición de las palabras. ¡Usémoslas para su gloria!